

Observar y permitir

Por Prof. Nicolás Sorrivas*

Ver, mirar, percibir, observar, advertir, percatarse, al igual que muchos otros, son términos que expresan acciones que requieren nuestra mayor o menor participación activa en la contemplación de un hecho. El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve.

Antonio Machado

El uso del método socrático como herramienta para el diagnóstico en educación

→ Introducción

Ver, mirar, percibir, observar, advertir, percatarse, al igual que muchos otros, son términos que expresan acciones que requieren nuestra mayor o menor participación activa en la contemplación de un hecho. La educación, desde su concepción formal, ha optado entre estas acciones dando diferentes respuestas a la evaluación tradicional, cuyo génesis podemos situarlo en la teoría del panóptico de Michel Foucault (2005).

Sin embargo, la educación contemporánea, sostenida sobre bases poco firmes, como el uso de nuevas tecnologías en el ámbito escolar, y actualizada a diario con cambios sociales y culturales profundos, expresa necesidades mucho más urgentes que obligan, al docente, a bajarse de su torre de vigilancia para mezclarse entre los alumnos con el fin de realizar un plano de situación un tanto más real.

En el presente ensayo, propondremos un acercamiento al método socrático como herramienta para el diagnóstico en educación, tomando como disparador el capítulo homónimo de la serie norteamericana House M.D.

En él, una paciente mal diagnosticada con esquizofrenia ingresa en el hospital con una trombosis. Entonces, House, como Sócrates, buscará la verdad a través de un juego de ironías con los personajes involucrados. Una vez más, la propuesta de viajar hacia el origen del pensamiento clásico para volver a pensar el presente.

* El profesor Nicolás Sorrivas se desempeña como docente de la Universidad de Palermo en el Departamento Audiovisual y de Capacitación Digital en la Facultad de Diseño y Comunicación.

→ De cárceles, hospitales y escuelas tradicionales

"Observar a todos" era el concepto que encerraba la estructura arquitectónica del panóptico, el centro penitenciario diseñado por el filósofo inglés Jeremy Bentham en 1791. A través de una edificación semicircular, con habitaciones abiertas hacia el interior de un patio y cerradas hacia la libertad, y con la incorporación de una torre de vigilancia en el centro del edificio, la cárcel permitía controlar a todos los prisioneros sin que éstos pudieran saber si estaban siendo observados o no. Bentham no se conformó con proponerlo como un modelo de prisión ideal sino que lo elevó a las edificaciones hospitalarias, a las escuelas y a las fábricas (o sea, a toda institución que velara por la vigilancia y el castigo).

Aunque el diseño tuvo efectos limitados en la época de Bentham, dos siglos más tarde, precisamente en 1975, el filósofo francés Michel Foucault (2005) retomó los conceptos del panóptico simbolizando con él un modelo de sociedad digna del Gran Hermano de George Orwell. Para Foucault, Bentham "...plantea el problema de la visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante". (Michel Foucault, 2005)

Aunque los dichos de Foucault, y aún la historia narrada en "1984", no hayan perdido vigencia en lo que a la sociedad y los medios se refiere (el escándalo de las Wikileaks es prueba de ello en la actualidad), la propuesta del panóptico ligada a la escuela ya no funciona. La educación tradicional ha muerto dejándole lugar a un nuevo modelo todavía no descubierto o poco desarrollado.

Detengámonos un segundo a analizar la forma tradicional de la evaluación. El texto de Foucault (2005) asegura que "el examen combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza". Es una mirada que permite calificar, clasificar y castigar y que manifiesta el sometimiento de aquellos que están sometidos. En otras palabras, que "la superposición de las relaciones de poder y de las relaciones de saber adquieren en el examen toda su notoriedad".

Podemos pensar en la organización jerárquica de un hospital como aparato para examinar. El paciente en su carácter de enfermo ingresa a la institución en situación de examen frente a una figura de poder: el doctor.

De la misma manera, la escuela tradicional pasa a ser un aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de la enseñanza. Hospital y escuela, entonces, buscan adquirir eficiencia científica. Sin embargo, parafraseando a Elliot W. Eisner (2002), el juego que vendría en el último cuarto de siglo sería mucho más complicado.

→ Nueva era, nueva currícula, nuevas reglas

En La escuela que necesitamos, Elliot W. Eisner (2002) afirma que para 1980 "El ideal de principios del siglo XX de adquirir eficiencia científica en el manejo de las aulas y la enseñanza (...) parecía ajeno, y hasta contrapuesto, al carácter impredecible de los niños de ocho y aun de dieciocho años". Quedaba claro que la situación educativa había cambiado y, por lo tanto, también debían de cambiar las reglas del juego. La escuela tradicional había fracasado.

El modelo propuesto por Eisner (2002) tomaba como eje central el uso del diagnóstico en educación, una herramienta clásica puesta nuevamente en juego a la luz de sus novedosas funciones educativas. Para planear la concreción de un edificio educativo moderno sería necesario tomar la temperatura

educativa, describir la salud educativa del siglo. Además, el diagnóstico permitiría a los docentes, por un lado, y a los alumnos, por el otro, evidenciar los procesos mediante los cuales se enseñaba y se aprendía, reflexionando en la acción con el objetivo de mejorar su propio desempeño. Porque una escuela que no les posibilitaba a los alumnos aumentar sus capacidades de resolver problemas fuera de sus muros no era una escuela productiva. El autor define una postura clara en cuanto a la evaluación: las que únicamente miden aquello que se enseñó son demasiado mezquinas, mientras que aquellas que evalúan más de lo razonable son injustas. La coherencia en la evaluación (y en toda la educación) es fundamental para la construcción de un diagnóstico útil y acertado, sobre todo para el "mundo real" al que, en algún momento, los alumnos van a volver.

El pastiche educativo de los noventa, las diversas reformas a la ley de educación, el cambio de siglo, la crisis económica de 2001 pero, sobre todo, la revolución tecnológica de los últimos veinte años (que incluye pasos gigantescos en lo que a acceso a la información se refiere) produjo una enorme herida en nuestro sistema educativo que aún estamos deseando sanar. Los llamados nativos digitales, los alumnos del Siglo XXI, hablan un lenguaje diferente que no todos los docentes están dispuestos a escuchar. Una nueva forma de diagnóstico es necesaria, en carácter de urgencia.

→ Elemental, mi querido Watson

Gregory House es el poco convencional e inconformista genio médico que encabeza el equipo de diagnóstico del ficticio Hospital Universitario Princeton-Plainsboro en la serie de televisión estadounidense que lleva su nombre. En cada capítulo, el equipo debe diagnosticar un caso difícil y para ello atraviesa todo un proceso lógicoempírico, exponiendo y descartando diversas hipótesis, a medida que los hechos se van sucediendo, hasta resolverlo (marcando una de las tantas similitudes del Dr. House con Sherlock Holmes). A menudo, House es retratado como un personaje carente de empatía y compasión hacia sus pacientes ("Todo el mundo miente" es su frase de cabecera). Generalmente, espera el mayor tiempo posible antes de conocerlos y, cuando lo hace, muestra métodos poco ortodoxos y utiliza tratamientos no convencionales para acercarse a ellos. Sin embargo, los sorprende (nos sorprende) con diagnósticos rápidos y acertados, luego de parecer que no estaba prestando las más mínima atención. Para su colega y amigo James Wilson "mientras algunos médicos tienen el complejo de creerse Dios, House tiene el complejo del 'cubo mágico', necesita resolver el acertijo".

El educador y la educadora comprometidos con su tarea se convierten hoy en detectives dignos de las novelas de Raymond Chandler que, como Gregory House, deben bajar a la tierra para mezclarse entre sus alumnos y obtener, luego de una observación minuciosa y detallada, un "diagnóstico real" que les permita "resolver el acertijo". Elliot W. Eisner (2002) lo conceptualiza bajo la teoría cognitiva como "aprendizaje situado".

En el sexto capítulo de la primera temporada, el Dr. House y su equipo se enfrentan a un aparente caso de esquizofrenia. Esta vez, el singular médico interpretado por Hugh Laurie, conocerá el derredor de la paciente desde el comienzo e irá en busca de la verdad a través de un juego de preguntas capciosas, utilizando nada más ni nada menos que el clásico método socrático que da nombre al capítulo.

→ Sócrates, House y un diagnóstico acertado

"Sin Sócrates, el esquizofrénico, no tendríamos el método socrático: la mejor manera de enseñar lo que sea, menos a jugar con sierras eléctricas".

Desde la ironía, House realiza una acertada radiografía de la enseñanza y el aprendizaje. Porque no hay peor maestro que aquel que no se detiene a observar. Porque no hay peor alumno que aquel que no se atreve a pensar.

El método socrático es un método de dialéctica o demostración lógica para la indagación o búsqueda de nuevas ideas o conceptos. En otras palabras, es el método que les permite a los interlocutores, mediante su propio esfuerzo, reflexionar sobre un tema determinado. Es el método mediante el cual el docente le otorga a los alumnos las herramientas para pensar por sí mismos. La idea básica del método socrático de enseñanza consiste en que el maestro no inculca al alumno el conocimiento, pues rechaza que su mente sea un receptáculo o cajón vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades (un concepto similar al de Paulo Freire).

A través de preguntas, el alumno razona y encuentra la verdad él mismo. Porque, el método socrático es el arte de hacer nacer al humano pensador. Finalmente, como se trata de un diálogo, hay un "ida y vuelta". Entonces, el método socrático también permite a los maestros reflexionar sobre la calidad de su trabajo profesional, reflexionar más profundamente sobre su propio desempeño como educadores.

Referencias bibliográficas

- Celman, Susana (1998) "¿Es posible mejorar la evaluación transformarla en herramienta de conocimiento?" en *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*, Buenos Aires: Paidós.
- Eisner, Elliot W. (2002) *La escuela que necesitamos*. Bs. Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel. (2005) *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

La Facultad de Diseño y Comunicación desarrolla el Programa ColegiosDC para instituciones educativas, directivos, profesores y orientadores vocacionales de nivel medio interesados en realizar actividades de articulación y capacitación con la Facultad. Por otra parte, la Escuela Preuniversitaria (PRE-DC) es el espacio que reúne todas las actividades de orientación vocacional e información universitaria para interesados en estudiar carreras de Diseño y Comunicación. colegiosdc@palermo.edu.